

2021-02-03

Reconstruyendo nuestra historia y territorio en el asentamiento Villa Rosa, municipio de Mocoa, Putumayo: una experiencia desde el desarrollo sustentable

Fernanda Torres Gómez
Universidad de La Salle, Bogotá, mftorres@unisalle.edu.co

Caroll Vanessa Hernández Avendaño
Universidad de La Salle, Bogotá, chernandez49@unisalle.edu.co

Luisa Fernanda Salguero Sanabria
Universidad de La Salle, Bogotá, lsalguero76@unisalle.edu.co

Yeimy Maoly Suarez Sotelo
Universidad de La Salle, Bogotá, ysuarez12@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Torres Gómez, F., C.V. Hernández Avendaño, L.F. Salguero Sanabria, y Y.M. Suarez Sotelo (2021).
Reconstruyendo nuestra historia y territorio en el asentamiento Villa Rosa, municipio de Mocoa,
Putumayo: una experiencia desde el desarrollo sustentable. *Revista de la Universidad de La Salle*, (84),
15-32.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



Reconstruyendo nuestra historia y territorio en el asentamiento Villa Rosa, municipio de Mocoa, Putumayo: una experiencia desde el desarrollo sustentable*

Fernanda Torres Gómez¹

Caroll Vanessa Hernández Avendaño²

Luisa Fernanda Salguero Sanabria³

Yeimy Maoly Suarez Sotelo⁴

* Artículo de reflexión vinculado a la investigación "Valoración del impacto de la legalización de asentamientos informales en la economía del municipio de Mocoa", financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia de la Universidad de La Salle.

1 Magíster en Docencia de la Universidad de La Salle y candidata a doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente-investigadora del grupo de investigación Trabajo Social, Equidad y Justicia Social de la Universidad de La Salle. mfortres@unisalle.edu.co

2 Trabajadora social de la Universidad de La Salle. chernandez49@unisalle.edu.co

3 Trabajadora social de la Universidad de La Salle. lsalguero76@unisalle.edu.co

4 Trabajadora social de la Universidad de La Salle. ysuarez12@unisalle.edu.co

■ Resumen

El desarrollo sustentable promueve comprensiones polivalentes de la existencia humana como práctica ético-política, que visibiliza las identidades colectivas y sus relaciones socioculturales en el territorio. En este marco, el artículo socializa los hallazgos de un ejercicio de investigación-materializado en la estrategia *unidad didáctica*, que responde a los desafíos del desarrollo sustentable en Mocoa, municipio configurado a partir de la convergencia de eventos ambientales, sociales y políticos que inciden en la construcción cultural e identitaria de su población. Por lo anterior, se problematizan las relaciones y los vínculos comunitarios que pueden aportar a generar una construcción de paz territorial en escenarios microsociales, a través de la resignificación de la memoria histórica barrial, el manejo de conflictos comunitarios, y su aporte a la reconstrucción de tejido social.

Palabras clave: desarrollo sustentable, paz territorial, tejido social, memoria histórica-colectiva, manejo de conflictos.

Introducción

Mocoa es un municipio del departamento de Putumayo afectado por hechos históricos relacionados con desastres naturales y procesos de violencia; además, allí se ha propagado una ola de desplazamiento proveniente de comunidades rurales con un alto nivel de vulneración de derechos humanos y abandono por parte del Estado y organizaciones privadas. Estas situaciones representan un llamado a la academia, pues es necesario indagar cómo estos procesos sociales afectan y vulneran a la población desde la óptica del desarrollo sustentable, que, a partir de la ecología contemporánea, implica diálogos interdisciplinarios con actores institucionales y sociales de base, que ubiquen procesos de resistencia y resiliencia de las comunidades e individuos con el fin de caracterizar y reconocer las acciones a las que se enfrentaron, tales como disputas por sus derechos civiles y sociales (Escobar, 1995).

El presente artículo da cuenta del proceso de investigación-acción realizada con la comunidad de Villa Rosa, ubicada en el municipio de Mocoa. Este asentamiento rural, que está legalizado, pero no cuenta con la titulación, está conformado por familias que, en su mayoría, han sido víctimas del conflicto armado en los departamentos del Cauca, el Caquetá, el Huila y Nariño, lo que representa una gran diversidad cultural. Asimismo, desde su conformación ha existido una insuficiente presencia e intervención del Estado, lo que ha repercutido en el deterioro de la calidad de vida de las familias, porque no se están garantizando los derechos y las necesidades básicas relacionadas con salud, educación, recreación, infraestructura y proyección social. Unido a ello, se identificaron riesgos de diferente tipo para los niños, niñas y adolescentes, y una serie de conflictos familiares y comunitarios manifiestos en las diferencias de intereses de los líderes, lo que debilita los procesos comunitarios debido a la escasa comunicación y consensos en la manera de gestionar un proyecto; también, las condiciones estructurales, habitacionales y geográficas del barrio son precarias, lo que impide el pleno acceso y goce de los derechos fundamentales que contemplan el desarrollo humano integral y sustentable.

Sin embargo, se destacan las potencialidades y los recursos de la comunidad para afrontar dichas situaciones, de manera que fue posible concretar la investigación-acción en una unidad didáctica elaborada con su participación, que aportó a la construcción de memoria histórica y barrial, y al manejo-mediación de conflictos barriales; asimismo, invitó a recuperar y recopilar los hechos históricos que marcaron la conformación sociocultural de los barrios, identificando las dinámicas y formas de interacción en las que los individuos son protagonistas desde su propia voz y experiencia, lo que permite, de una u otra manera, visibilizar que en algún momento existió una problemática o situación histórica que fracturó el plan de vida individual, familiar y comunitario.

Metodología

El presente ejercicio da cuenta de un proceso de investigación-acción caracterizado por su ecología, flexibilidad y concepción democrática del conocimiento, el cual se construyó de forma colectiva como alternativa para la transformación

del contexto social, posible desde “el papel activo que asumen los sujetos que participan en la investigación, la cual tomó como inicio los problemas surgidos de la práctica educativa, reflexionando sobre ellos, rompiendo de esta forma con la dicotomía separatista teoría/práctica” (Rodríguez, García y Gil, 1996, p. 12). Lo anterior, implicó un proceso de investigación documental, trabajo con las comunidades y la agencia de la ONU para los refugiados Acnur-Colombia en grupos de discusión, cartografías y entrevistas, a fin de culminar con la construcción y ejecución de una unidad didáctica.

Referente conceptual

El *desarrollo sustentable* se configuró como el concepto orientador del proceso de investigación- acción realizado, concebido como:

una nueva relación con el ambiente, con un objetivo superior al equilibrio entre crecimiento económico y conservación de la naturaleza; se debe integrar el potencial ecológico, el desarrollo tecnológico, la cultura y la sociedad para construir un desarrollo sustentable que sea a la vez capaz de satisfacer las necesidades básicas de la humanidad, mejorando su calidad de vida. (Rivera-Hernández et al., 2017, p. 63)

Por ello, el desarrollo sustentable se plantea como un diálogo integral en torno a las diferentes dimensiones de la vida y el ambiente, en el que se reconoce la diversidad, la diferencia y la solidaridad para “dar un lugar primordial a la distribución de los recursos de la naturaleza antes del crecimiento, así como utilizar como práctica la gestión colectiva de bienes comunes de la naturaleza” (p. 62). En coherencia con tal comprensión, Gudynas (2011) discute las múltiples perspectivas del desarrollo, y llama la atención respecto a la importancia de la lectura local latinoamericana que supere el imperante desarrollo económico como modelo de vida, y que reconozca la importancia de corrientes teóricas como el desarrollo sustentable en relación con el mundo de la vida natural. Para este autor, la sustentabilidad implica rechazar las prácticas de explotación de la naturaleza en perspectiva mercantil, para transitar a una comprensión ampliada del ambiente como construcción participativa en un sentido biocéntrico y ecológico.

Así, tomar como guía el concepto *desarrollo sustentable* requiere incentivar la participación de la ciudadanía, y la interlocución entre comunidades y gobiernos para instaurar bases de acción colectiva en la garantía de los derechos, así como de la satisfacción de necesidades a partir del buen vivir, en áreas ambientales, económicas y sociales que permitan “un balance más satisfactorio intelectual, afectivo, moral y espiritual” (Guillén et al., 2008, p. 138).

De esta manera, contemplar el desarrollo sustentable en su multidimensionalidad y su propuesta por armonizar la convivencia y la resignificación de las relaciones con el entorno, motivó la integración de tres categorías transversales, a saber: la memoria histórica y colectiva, el manejo de conflictos comunitarios y la paz territorial. Respecto a la primera, esta tiene un sentido y uso social, que implica transiciones entre las disputas y las negociaciones de diferentes actores frente a su pasado. A partir de la memoria se pueden construir las bases de la identidad individual y social, lo que incide significativamente en las concepciones de sí mismo y el entorno; que, además, emerge de los conflictos para, posteriormente, identificar la relevancia de su recuperación. Así las cosas, la importancia que se otorga a la *memoria histórica* está dada por el reconocimiento y las resignificaciones de los diferentes grupos sociales que luchan por el posicionamiento de sus culturas y las reivindicaciones de sus derechos, que surgen a partir de la reconstrucción colectiva (Antequera, 2011).

Teniendo en cuenta lo anterior, se identificó que cada memoria proporciona elementos que ayudan a fortalecer los lazos de identidad comunitaria, que se encaminan hacia la construcción social y se fundamentan en interacciones múltiples. De igual modo, el término está cargado de un componente social, por ejemplo, en lo barrial se adquieren habilidades de socialización que permiten desarrollar una identidad en relación con la configuración espacial; además, como lo plantea Alan Salazar (2017), determina la conducta de los sujetos y se desarrollan capacidades para la integración y la conexión de redes sociales que potencian la solidaridad y la autogestión social. Así las cosas, la memoria histórica-barrial es entendida como aquella que se puede construir a partir de ejercicios de socialización que implican acuerdos y debates en torno a la participación, y que brindan un mecanismo significativo para traer a colación experiencias de

vida individuales, colectivas y barriales de las cuales se generen reflexiones que determinarán acciones futuras y posiciones éticas y políticas (Salazar, 2017).

Respecto a la categoría *manejo de conflictos comunitarios*, según Teodoro Pérez (2017), el conflicto se puede afrontar de formas diversas, que se representan por medio de la individualidad, el desconocimiento del otro, la competencia, la desconfianza, entre otros, lo que lo determina como un acontecimiento que tiene connotaciones negativas en diferentes dinámicas, lugares y culturas. En otra percepción, el conflicto “es inherente a cualquier dinámica social, es un imperativo estructural y un motor del cambio social” (Lorenzo, 1995, p. 237), es decir, sus diferentes ámbitos fortalecen o incentivan el cambio social, generando innovación en esos contextos que son difíciles en cuanto a su entorno social, económico y geográfico. Así, los conflictos se pueden configurar como una experiencia de aprendizaje, por tal razón es importante tomar en cuenta su manejo como una oportunidad que permita visualizar el comportamiento de cada ser humano en situaciones tensas.

En otras palabras, el manejo de conflictos es una mediación que admite que las partes lleguen a un consenso significativo que las beneficie, de manera que es importante el diálogo y entender el punto de vista del otro. De igual modo, es una estrategia que ayuda a una comunidad por medio del reconocimiento de los comportamientos que inducen al conflicto, y a dichos desacuerdos que llegan a complicarse con el tiempo; también “ofrece un conjunto de principios e instrumentos para transformar el conflicto en una fuerza que promueva medios de subsistencia más sostenibles” (Engel y Korf, 2006, p. 44), fortaleciendo la participación de los miembros de la comunidad y fomentando la toma de decisiones basadas en la reconciliación.

Por otra parte, esta categoría se puede abordar a través de diferentes métodos que, según Posse (2000), pueden ser de: negociación, mediación, arbitramento, confrontación y jurisdiccionales; su escogencia depende de las circunstancias y los contextos en los que se generen las problemáticas. Finalmente, para generar un proceso de manejo de conflictos comunitarios, es esencial la participación, la tolerancia y los proyectos comunes que tiene la comunidad, es decir, es

necesario encontrar habilidades y capacidades en los habitantes del barrio para poder fortalecerlas, para que ellos puedan manejar los conflictos comunes que obstruyen su desarrollo en ámbitos económicos, sociales y culturales.

En cuanto a la *paz territorial*, es la oportunidad para que los territorios olvidados y abandonados —específicamente las zonas “periféricas” del país— inicien un proceso de reconstrucción y reconfiguración junto con el Estado, de manera que se consolide una nueva institucionalidad dentro de los territorios que gire en torno al reconocimiento de las identidades comunitarias. Esto requiere de un trabajo conjunto entre las comunidades y las entidades públicas que responda concretamente a las necesidades de cada población, recurriendo al establecimiento de normas, pautas y condicionantes de cómo ser ciudadano; por tal razón, se quiere del compromiso, la voluntad y la participación de las dos partes. Sergio Jaramillo Caro, ex alto comisionado para la paz, caracteriza la paz territorial como:

Una campaña de planeación participativa para que entre autoridades y comunidades se piense en las características y necesidades del territorio, en las respuestas a esas necesidades, y de manera metódica y concertada se construyan planes para transformar esos territorios. Se trata de hacer valer los derechos y las capacidades de la gente, que sientan como propio el esfuerzo de reconstrucción. (2015, p. 56)

De esta manera debe repensarse la función y el alcance que tiene la participación de las comunidades, y lo que representa la institucionalidad dentro de los territorios en procesos de transición y transformación sociopolítica que le apuntan a la búsqueda de la paz.

Por otra parte, Bautista (2017) define la *paz territorial* en relación con los procesos de justicia social, es decir, ambos se complementan y se fusionan para avanzar en la construcción de nuevos territorios sin negar su pasado, historia y cultura. Así, los territorios de paz, las oportunidades y la organización social se configuran como una herramienta de la sociedad civil para expresar, manifestar y visibilizar sus necesidades e inconformidades. Igualmente, la paz territorial en contextos microsociales requiere un mayor esfuerzo de masas y fuerzas para así elevar su voz, participación y estatus ante las inequidades, las injusticias

y el abandono; también, los procesos deben direccionarse para alcanzar la transformación de escenarios conflictivos en la familia, la escuela, el barrio, el trabajo, etc. Es un tránsito por nuevas propuestas y alternativas para habitar en el territorio, desarrollarse y convivir en relación con los demás integrantes.

La paz territorial como proceso implica la consideración de múltiples dimensiones y múltiples escalas para la acción política, las cuales permitan el tránsito hacia otras territorialidades, otras formas de apropiar/vivir/sentir el espacio que finquen el interés en el logro del bien común, el buen vivir y un futuro colectivo posible, aquel en el que la vida se coloque por encima de todo. (Bautista, 2017, p. 109)

En función de este ejercicio de investigación-acción, se define *paz territorial* como un proceso extenso y amplio dirigido especialmente a contextos microsociales, que incluye varios componentes de la sociedad civil y el Estado colombiano. Asimismo, este se fundamenta principalmente en la participación ciudadana como un elemento que fortalece los procesos liderados desde las comunidades, que visibilizan a las personas, los movimientos y las iniciativas territoriales como herramientas para empoderarse y contribuir desde sus espacios a la construcción de paz.

Hallazgos

En primer lugar, se presentarán las tendencias del ejercicio documental, para después dar cuenta de la construcción de la unidad didáctica a partir de las estrategias de investigación abordadas con la comunidad. Frente a las tendencias documentales, se identificaron tres ejes alrededor de los cuales giraron los resultados de la búsqueda de textos: desplazamiento y migración; asentamientos y territorios; y memoria histórica. La pesquisa de documentos académicos, producción de entidades públicas y privadas, y materiales pedagógicos en el contexto territorial de trabajo (Putumayo) se realizó para periodo comprendido entre 1980 y 2018.

El desplazamiento forzado se enuncia como una forma de presionar y obligar a las personas, con diferentes acciones y estrategias violentas, a salir de su lugar

de residencia; esto se articula con la migración forzada, el proceso por el que las personas deciden abandonar su casa debido a que las condiciones económicas, sociales y de seguridad afectan los ámbitos culturales y tradicionales que las familias han adquirido. A la luz de los textos, se identificó que los autores no registran las diferencias entre estos dos conceptos, pero sí resaltan sus causas como algo esencial para entenderlos. A partir de ello, se resalta la importancia de abordar procesos que conlleven la construcción de paz territorial como una posible alternativa para el reconocimiento de la participación de las comunidades víctimas desde el sentir, vivir y accionar en sus territorios.

En cuanto a los asentamientos y territorios, en general, el Putumayo ha sido golpeado fuertemente por la violencia originada por diversos actores. Además, en este territorio la tierra ha representado un bien estratégico y político para los grupos armados y oficiales del país; su gran demanda ha originado competencias, disputas y conflictos para obtener los mayores beneficios de ella, sin importar los impactos medio ambientales y los costos en vidas humanas representadas en muertes y asesinatos por unas dinámicas de represión, violación y vulneración de los derechos humanos. En este sentido, no se concibe al territorio solamente como un espacio tangible, sino que se construye a partir de los imaginarios de un grupo, que hace procesos de reconstrucción de memoria para consolidar su nuevo espacio territorial con las características que los identifican. Por otra parte, el este se ha considerado un bien propio y privado, por lo que, reflejo de estas acciones, se destruye el medio ambiente, agotando su sustentabilidad.

Respecto a la memoria histórica barrial, se evidencia una escasa producción documental, lo que implica que las comunidades se van desarrollando al tiempo que el territorio o el barrio en el que habitan se va constituyendo y conformando con referentes espaciales, dinámicos y sociales. De esta manera, se podría afirmar que “la memoria constituye un importante elemento para la construcción de identidades, algo así como la ‘materia prima’ sobre la cual los sujetos y grupos sociales construyen y reconstruyen sus identidades cotidianamente” (Thomasz, 2006, p. 52), pues hace parte del conjunto de identidades individuales y colectivas que se van consolidando día a día, permeadas por procesos sociales, políticos económicos y culturales. En conclusión, se destaca

que existen iniciativas que le aportan a la fundamentación teórica y metodológica con una lectura general del conflicto armado, pero desde la academia y los espacios colectivos y comunitarios no se ha incursionado en la construcción de memoria histórica barrial, pues se ha hecho un mayor énfasis en aquella con una visión más general y estandarizada.

Los hallazgos delineados en el análisis documental orientaron el ejercicio de acción con la comunidad que participó en la construcción de la unidad didáctica “Reconstruyendo nuestra historia: un aporte al manejo de conflictos y cultura de paz”, concebida como una estrategia de acción colectiva que incluye una construcción de contenidos teóricos, metodológicos y prácticos, que brinda protagonismo a la voz y a las experiencias de los sujetos y las comunidades. Para tal propósito, se apropió la educación social como mediación pedagógica desde los principios enunciados por Pérez Serrano (2004), los cuales se basan en lograr la madurez social, promover las relaciones humanas y preparar al individuo para vivir en sociedad, para así fortalecer los procesos de convivencia en diferentes espacios de socialización, permitir la inserción de este en el medio social, y generar una conciencia de unión y solidaridad entre las comunidades y sus integrantes.

La unidad didáctica es una estrategia que pretende generar un espacio de aprendizaje mutuo entre los individuos, las comunidades y las instituciones por medio de la participación como eje fundamental, de manera que cada individuo se asuma como un agente de cambio, responsable de su accionar y que construye identidades dentro del territorio para generar iniciativas de transformación social. En cuanto a su estructura, esta se compone por unos niveles que responden a la necesidad de construir identidades individuales y colectivas en torno a la memoria histórica y barrial, la mediación de conflictos comunitarios para animar una cultura de paz y de cambio social, y al fomento de la paz territorial desde los microsistemas.

La primera fase: *reconstruyendo la historia de mi barrio*, resulta de la indagación sobre procesos de reconstrucción de memoria histórica y colectiva. En este espacio, la comunidad confirmó la necesidad de rehacer la memoria del barrio, dado que no todos sus integrantes la conoce y existen vacíos en la cronología



Figura 1. Concertación con Acnur y la comunidad del barrio Villa Rosa

Fuente: elaboración propia



Figura 2. Cierre actividades de las fases I y II

Fuente: elaboración propia



Figura 3. Socialización de caligrama en Villa Rosa

Fuente: Elaboración propia



Figura 4. Construcción del manual de convivencia, fase III

Fuente: Elaboración propia

de los hechos; así, con esta recuperación, se podrá dar un orden a los hechos e hitos históricos que en determinado momento marcaron a la comunidad, lo que permite abrir un nuevo camino hacia el reconocimiento de la historia y la proyección de las personas en dos aspectos: la no repetición de sucesos que se puedan evitar desde procesos comunitarios, y la capacidad de pensarse en un futuro, planteando metas comunitarias.

La segunda fase: *de mano en mano mediamos los conflictos*, tuvo el objetivo de brindar herramientas para el fortalecimiento de habilidades y capacidades para afrontar conflictos familiares y comunitarios. La capacitación comenzó con una introducción que contextualiza al dinamizador de lo que se encontrará en esta fase, como sugerencias, propósitos de las actividades y la explicación de los pasos para desarrollarlas. Esta categoría surge de los saberes de la comunidad en la que se manifestó la necesidad de fortalecer los lazos sociales a través de la mediación de los conflictos que surgen en los espacios cotidianos. Además, aporta en la comprensión de las dimensiones del conflicto desde una perspectiva de diálogo, en la que se ahonda en los tipos de violencias para diferenciar la importancia de la transformación de los conflictos.

La tercera fase de la unidad didáctica *hábitos para la vida, hábitos para la paz* tuvo como propósito la reflexión sobre la paz territorial; aquella que se construye y se consolida día a día a partir del trabajo comunitario en escenarios microsociales como la familia, el barrio y la escuela. El ejercicio estuvo basado en la participación y la educación social con el fin de fomentar hábitos y prácticas cotidianas de paz en la familia y la comunidad que aporten a la sana convivencia y armonía en los integrantes del barrio Villa Rosa, según lo expresado por los integrantes de la comunidad participantes del proceso de investigación-acción. El desarrollo de esta fase inició con la pregunta: ¿por qué es importante crear hábitos para la vida y hábitos para la paz?, buscando justificar la necesidad de ir construyendo dichos hábitos en la cotidianidad de los sujetos, las familias y las comunidades, toda vez que esta no es ajena a lo que sucede en tales escenarios, pues desde estas pequeñas acciones se inician procesos encaminados a la sana convivencia, la participación ciudadana y la emancipación comunitaria.

Conclusiones

El fortalecimiento comunitario se consolida como un pilar para pensar el desarrollo sustentable, puesto que reconoce las dinámicas microsociales y posibilita la articulación de prácticas y saberes que concilian los vínculos con el entorno y su cuidado; por tanto, con esta visión se incluyen las voces de los territorios en las agendas públicas en todos los niveles territoriales, se reconocen las capacidades locales para la transformación de conflictos, y se desarrollan herramientas propias en las comunidades para la búsqueda de soluciones distintas a las convencionales que afectan la cotidianidad de las poblaciones, y a la ciudadanía en general, las cuales resisten a las desigualdades, los conflictos y las luchas de poderes. Esta es una oportunidad más para que los territorios rurales puedan alzar su voz y enaltecer sus culturas partiendo del respeto por la naturaleza, violentada por las lógicas extractivistas imperantes.

Asumir el desarrollo sustentable como eje orientador del trabajo comunitario requiere de propuestas de intervención en aspectos como la mediación de conflictos y la paz territorial, a través de estrategias participativas que permitan poner en práctica nuevas formas de interacción basadas en principios como la convivencia, la democratización y las habilidades y capacidades. Todo esto sin desconocer que el conflicto hace parte de la vida cotidiana y es inherente al ser humano, por lo que es importante reconocerlo como un potenciador de oportunidades con el que crecen y se fortalecen los vínculos socioafectivos y comunitarios; por tal razón, cada conflicto que emerge dentro de la comunidad es una nueva oportunidad para transformarla y consolidarla por medio del diálogo y el intercambio de saberes, para así constituirse en un ejemplo de superación de las problemáticas que lo originaron.

Según lo manifestado por los participantes, se concluyó que estos espacios fortalecen, dado que estos contenidos dejaron aprendizajes para su día a día; además, con las actividades se logró consolidar de manera cronológica su proceso histórico, de manera que pudieron identificar sus avances, y con el caligrama se mostraron las alternativas a partir de la posición del otro. Asimismo, los participantes reconocieron que la paz es un proceso que inicia en ellos mismos y

se fortalece día a día con acciones, por lo que entendieron la necesidad de que toda la comunidad genere procesos de participación y autonomía para mejorar los hábitos y las prácticas en la vida cotidiana de cada familia.

A partir del acercamiento práctico y teórico al territorio del barrio Villa Rosa de Mocoa, se observaron las dinámicas gubernamentales y territoriales, identificando el compromiso comunitario en diversos procesos de liderazgo en los que se resaltan los conocimientos políticos en pro del mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar. En cuanto a la dinámicas en torno a la participación, cada quien podrá decidir libremente que tanto desea estar inmerso en los diferentes proceso que surjan, lo ideal es un intervención masiva con diferente niveles de responsabilidad, con lo que también se podrán reducir las diferencias entre los barrios y la participación concentrada; además, se sugirió que dichos procesos sean abiertos y flexibles para que se adapten a las diferentes realidades de Villa Rosa; de igual forma, se propuso que estos procesos formativos sean aplicados en otros espacios por parte de la comunidad, con el propósito de que se desarrollen capacidades y fortalezas dentro y fuera del ámbito comunitario.

El liderazgo comunitario es un elemento clave para la cimentación de procesos participativos con las comunidad, pues refleja habilidades humanas, políticas y técnicas, y favorece que en determinados espacios se reconozca el trabajo que han desarrollo los miembros de la comunidad, lo que sirve de motivación para seguir trabajando para el beneficio de los habitantes; sin embargo, sería pertinente que se enfatice en los tipos de liderazgo, por ejemplo, en el directivo, apoyador, participativo y orientado hacia la consecución de logros, puesto que en los espacios compartidos se observó que algunas personas cuentan con capacidades interesantes relacionadas con esta habilidad; además, hay que tener en cuenta la inclusión de género en cuanto a los liderazgos femeninos, que se caracterizan por su capacidad de empatía, disposición para asumir riesgos, flexibilidad y potenciamiento de la comunicación interpersonal, llegando a hacer persuasivos e interesados en escuchar todos los puntos de vista, pues pasa por un proceso constante de aprendizaje y reflexión para la toma de decisiones orientadas hacia los resultados (Raya, 2019).

La experiencia de esta investigación-acción convoca a trabajar sobre la reconstrucción del tejido social en las zonas rurales que se han visto afectadas por la violencia estructural; asimismo, representa un llamado para la sociedad en general a mantenerse firme e inmersa en los procesos de construcción de una cultura de paz, en la que se generen reflexiones sobre los avances que se han conseguido, pero también se discuta la pertinencia de transformar los imaginarios de centralidad y las lógicas centro-periferia, acudiendo a:

la resignificación de lo rural en nuestro país, a partir de evidenciar las condiciones sociales de inequidad, falta de oportunidades, exclusión social y pobreza que poseen nuestros compatriotas campesinos y habitantes de dichos territorios, dando cuenta de la histórica deuda que tenemos como sociedad en el ámbito rural, la cual debemos saldar para aportar a la construcción de paz integral y territorial. [...] Ello permite avanzar en una interlocución pertinente con actores como el Estado, con capacidad de transformar las condiciones inmateriales y materiales de su propia vida y de la vida social, especialmente, la resignificación de la vida como valor supremo, la vida del otro y la vida con los otros. (Bueno y Torres, 2018, p. 63)

Finalmente, las y los profesionales estamos convocados a incentivar el empoderamiento comunitario, las capacidades de resiliencia, las habilidades de comunicación y las participación basadas en la persistencia de continuar y emprender nuevos procesos que sean autogestionados por los mismos habitantes, y que además sean sostenibles en el tiempo, de manera que se enfatice en el emprendimiento propositivo que deben tener las comunidades para su desarrollo sustentable, en el que se articulen las dimensiones social, cultural, económica y política, desligándolas de una dependencia interinstitucional y del desgaste de los recursos ambientales.

Referencias

Antequera, J. D. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://bit.ly/34GDUtY>

- Bautista, S. (2017). Contribuciones a la fundamentación conceptual de paz territorial. *Ciudad Paz-ando*, 10(1). <https://doi.org/10.14483/2422278X.11639>.
- Bueno, A. y Torres, F. (2018). Las familias rurales, sujetos colectivos de derechos. El caso de Guayabal de Siquima. *Revista Palobra*, 18, 52-65. 10.32997/2346-2884-vol.0-num.18-2018-2159
- Engel, A. y Korf, B. (2006). Manejando conflictos. En *Técnicas de negociación y mediación para la ordenación de los recursos naturales* (pp. 43-70). Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. <https://bit.ly/2GBL2PZ>
- Escobar, A. (1995). El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. *Ecología política*, (9), 7-25.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (eds.), *Más allá del desarrollo* (pp. 21-55). Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburg.
- Guillén, A., Badii, M. H., Blanco, M. y Sáenz, K. (2008). La participación ciudadana en el contexto de desarrollo sustentable. *Innovaciones de negocios*, 5(9), 131-146.
- Jaramillo Caro, S. (2015). La paz territorial. *Academia Libre*, 12, 53-60.
- Lorenzo, P. (1995). Principales teorías sobre el conflicto social. *Norba. Revista de Historia*, (15), 237-253.
- Pérez, T. (2017). Aprender a convivir en la diferencia, clave para construir la paz. *Boletín Redipe*, 6(3), 34-71.
- Pérez Serrano, G. (2004). *Pedagogía social, educación social. Construcción científica e intervención práctica*. Narcea.
- Posse, J. (2000). *Relaciones sociales y manejo del conflicto: unidad cuatro*. Centro Editorial Javeriano, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Raya, A. (25 de septiembre de 2019). El liderazgo femenino, la clave del futuro. *ANDRESRAYA.COM*. <https://bit.ly/2SD7kmQ>
- Rivera-Hernández, J., Blanco-Orozco, N., Alcántara-Salinas, G., Pascal, E. y Pérez-Sato, J. (2017). ¿Desarrollo sostenible o sustentable? La controversia de un concepto. *Revista Posgrado y sociedad*, 15(1), 57-67. <https://doi.org/10.22458/rpys.v15i1.1825>

- Rodríguez, G., García, E. y Gil, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe. <https://bit.ly/2GGomxP>
- Salazar Parra, A. (2017). *Configuración espacial, capital social e identidad barrial como factores para la construcción del sentido de comunidad en el barrio 21 de marzo/héroes del morro, El Bosque, Santiago* [tesis de maestría, Universidad de Chile]. <https://bit.ly/33FPGFn>
- Thomasz, A. G. (2006). El “patrimonio” y la “memoria” barrial. Relaciones de hegemonía y subalternidad en el barrio porteño de San Telmo. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 26(1), 49-72. <https://doi.org/10.34096/runa.v26i1.1238>